

2^o Legajo.

num. 46.

Excmo Señor.

Nada más incierto que la cronología quando se trata de Historias antiguas. Esta arte tiene sus principios y presupuestos, que por no haber sido los mismos en todos tiempos y en todas las naciones, ni haber sido siempre igual el modo de contar de los Historiadores, se ha originado de aquí tanta variedad de opiniones, y tanta discrepancia en señalar las épocas aun de los hechos mas famosos de la Historia, que siendo esta muy antigua, es casi imposible apurar exactamente la verdad. Si desde el principio del mundo hubiese regido el famoso cómputo Gregoriano, establecido por Gregorio XIII en 1582, ó fuese posible reducir á él toda la Historia, tendríamos la mas perfecta y exacta cronología, y se corregirían muchos anacronismos que hallamos á cada paso en los Historiadores; pues no puede negarse que dicho cómputo es el que mas se acerca á la verdadera cantidad del tiempo, por cuyo motivo ha sido casi universalmente recibido, y segun él no puede haber engaño en un dia entero hasta que no pasen 7200 años, y aun entonces, si hasta aquel entonces durare el mundo, se puede con facilidad enmendar este leve error, omitiendo un bisiesto.

A mas de este inconveniente general y comun á todas las Historias antiguas, tenemos la desgracia en la particular de nuestro Principado de haberse perdido todos sus documentos en tantas invasiones de los Moros; y siempre debe llorarse esta famosa capital la quema de sus templos y archivos, quando entraron en ella á viva fuerza en 6 de Julio de 986 en tiempo del gobierno de su Conde Don Borrell. Para fixar pues las épocas de las entradas de los Fenicios, Griegos y Cartagineses en Cataluña, que es el punto historico que V. E. se sirvió encargarme, no he podido valirme de noticias y documentos de aquellos tiempos, como parece hubiera deseado V. E., sino solo de Autores muy posteriores, que aunque algunos estimados por de buena crítica, no han podido en el particular establecer una certidumbre historica por carecer tambien de aquellos apoyos. Escogiendo pues lo mas verosimil que me ha parecido entre dichos Autores, é insiguiendo el cómputo Gregoriano, soy de parecer que las venidas á nuestro Principado de aquellas celebres y famosas naciones, de quienes tomaron su cultura los Romanos, y demas pueblos que reconocen por madre y maestra á la antigua Roma, pueden fixarse en las épocas siguientes.

La de los Fenicios, si hablamos de sus primeros viages á nuestra península, en que ya corrieron todas las costas españolas del Mediterraneo, puede fixarse al siglo XVI antes del nacimiento de Jesu-Christo, pero no se fixaron ni

establecieron hasta el siguiente siglo. Sus primeros viajes se nos insinúan en la Historia sagrada, y en las profanas. El estaño, producto de nuestra España, ó de las Caríaxides, lo transportaban antiguamente los Fenicios, y los Escritores que han hablado de él, como Heródoto Historiarum lib. 3, Diodoro Sículo Bibliotheca Histor. lib. 5, Posidonio citado por Strabon T. 4. lib. 3, el mismo Strabon en dicho lugar, Plinio Histor. natur. T. 2. lib. 34. cap. 16, y otros varios, no conocieron otro alguno sino el nuestro. Moyses que murió mil quatrocientos setenta años antes de la venida del Mesias, en el libro de los Números cap. 31. vers. 22, habla ya del estaño como de uno de los metales de que se servían en su tiempo: Stannum, et argentum, et as, et ferrum, et plumbum, et stannum. El primero en transportar este metal á el Asia, segun Plinio Histor. natur. T. 2. lib. 34. cap. 16, fue Midacito mercader Fenicio anterior á Moyses, quien no pudo traerlo de las Islas Caríaxides por haberse estas descubierto posteriormente por los Fenicios Españoles que las frecuentaron después, sino precisamente de nuestra España; y por consiguiente los primeros viajes de los Fenicios á nuestra península, y en que recorrían ya las costas del Mediterraneo y de nuestro Principado, son sin duda anteriores á Moyses, y pueden por lo menos fijarse en el siglo XVI antes del nacimiento de Jesu-Christo.

Establecidos después en nuestra península, á saber, primero en la Isla de Santi Petri que llamaron Eritia, y después en Cadix, que por ser un recinto ú lugar ceñido, ú cercado, ú aislado, llamaron Gadia, y los Latinos Gades, los Arabes Kades, y nosotros Cadix; después de haber erigido para perpetua memoria de su arribo al Estrecho de Gibraltar dos columnas con la inscripción: Non plus ultra, y establecido otras colonias, entre ellas una á la embocadura del Betis, y otra en las cercanías del mismo Monte Calpe, ó Peñon de Gibraltar, dieron principio á su tráfico por las costas de Andalucía, extendiéndolo por las tierras mas vecinas del Mediterraneo hasta los montes Pyxineos, en cuyas minas que abrieron, hallaron tanta cantidad de plata, segun Diodoro Sículo Biblioth. Histor. T. 4. lib. 5, que llenando las naves les servia de carga y de lastre, y arrojando los plomos de las áncoras substituían en su lugar el metal rico y estimado; de donde tomó origen la fabula del incendio de los Pyxineos, que propagaron con arte los mismos Fenicios, y tal vez inventaron, para engañar á las demas naciones, á fin de que no se moviesen para ir á buscar aquellos metales, creyéndolos ya dexretidos y exhaustos. Entonces es muy verosímil se establecían en nuestro Principado, y esto no lo pudieron hacer sino hasta muy entrado ya el siglo XV antes de Jesu-Christo. Si es verdad (como no hay fundamento para negarlo) lo que dice Procopio en su lib. 2 de bello Vandálico cap. 10, que estando en Africa en calidad de Secretario del General de los exercitos de Justiniano vió en Tanger cerca de una fuente abundantísima dos columnas de piedra blanca con esta inscripción en idioma y caracteres fenicios: Non sotros llegamos aquí, huyendo de las armas del usurpador Sotue hijo de Nave:

Notii sumus qui fugimus á facie Ieru latronis filii Naue; y siendo verdad tam-
bien, como convienen en ello los mas criticos Autores, que uno de los pri-
meros establecimientos de los Fenicios en su huída de las armas de Josue
fue Tangex, de donde pasaron á la costa opuesta de España, y se establecie-
ron en la Isla de Santi Petri, despues en Cadiz, y fundaron despues las dos
colonias que tengo referidas, antes de internarse en nuestro Principa-
do y formar minas en nuestros Pysineos, se vé claramente que desde que
huyeron de las armas de Josue hasta que pudieron haber hecho tantos
establecimientos hubieron de mediar muchos años; Josue no tuvo el man-
do de los Israelitas (y por consiguiente no pudo hacer armas á nadie) has-
ta despues de la muerte de Moyses, acaecida en 1470 antes de Jesu Christo;
luego ~~cumplidos los~~ treinta primeros años del siglo XV antes de Jesu-
Christo, ó muy entrado ya este siglo, hicieron los Fenicios sus mencionados
establecimientos, y vinieron á hacerlo en Cataluña. Si hablamos pues de
sus primeros viajes y corridas por nuestras costas, fueron ya en el siglo
XVI antes del nacimiento de Jesu-Christo, pero su establecimiento no pu-
do ser antes del XV.

En quanto á los Griegos parece que no hay duda que los isleños de Rodas
vinieron á Cataluña nuevecientos años antes de Jesu-Christo. Eusebio
y los mejores cronologos modernos ponen los principios de su potencia ma-
ritima nuevecientos catorce años antes del nacimiento del Salvador. Vea-
se el Chronicon de Eusebio en el año de Abraham 1100, y las Tablas cronologi-
cas de Muranzio, edad 5. tab. 12. Es muy verosímil que en dicho tiempo acae-
ciere la célebre expedicion de Cataluña, de la qual hablando Strabon Me-
xum geograph. T. 2. lib. 14. se cuenta, dice, de los Isleños de Rodas lo siguiente:
que sus negocios marítimos se manejaron con feliz éxito, no solo desde la
fundacion de aquella ciudad que el dia de oy existe, sino mucho antes de
la institucion de las Olimpiadas, en que expidieron lejos de su patria una
armada naval, y abordaron á las costas de España, donde fundaron la ciu-
dad de Rodas, que despues ocuparon los de Marsella." La ciudad de Rodas,
fundacion de aquellos Griegos en Cataluña, dice nuestro erudito Socio
Honorario P. Don Juan Francisco de Masdeu en su Historia crítica de Es-
paña lib. 5. num. 3, se conserva hoy en la pequeña villa de Mosas en la
costa del Mediterraneo entre los Pysineos y Gerona. Las Olimpiadas, ó es-
pacios de quatro años, que se llamaron así de los juegos Olímpicos que se
celebraban de quatro en quatro años, aunque empezaron ya quando Her-
cules instituyó estos juegos, á saber, tres ó quatro siglos antes que los
restableciere Iphito en el verano del año 884 antes de Jesu-Christo; con todo,
advierte el P. Richard de mi sagrada Religion en su Diconario univer-
sal, que la Olimpiada que los historiadores Griegos cuentan por primera
es aquella en que Choroebó fué vencedor, que comienza en el año 774, ó 776
antes de Jesu-Christo. Habiendose pues, como dice el citado Strabon, ejecu-
tado el viage de los Isleños de Rodas á España mucho antes de la institu-

cion de las Olimpiadas, quando sus negocios marítimos se manejaban con feliz éxito, parece debe fijarse este viage, y por consiguiente su entrada á Cataluña, y fundacion de Mosas, cerca de novecientos años antes del nacimiento de Jesu-Christo, que corresponde exactamente al tiempo de su brillante fortuna, y poder.

Tres siglos mas adelante, como dice Eusebio cesariense en su Chronicon á los años de Abraham 1440, y los Historiadores literarios Franceses en su Historia T. 1. p. 4, establecieron los Griegos Focenses su colonia en Marsella, pero observando aquel terreno estéril é ingrato al arado, y no reconociendo aptos aquellos campos para la labranza, se dedicaron á la navegacion, y luego que se hallaron con fuerzas suficientes, invadieron algunos parages vecinos, y para conservar su dominio edificaron varias ciudades en una y otra parte de los Pyrneos, fortificandose, como dice Strabon T. 1. lib. 4, contra Franceses y Españoles. Por los años quinientos quaxenta y cinco penetrando en Cataluña formaron su primer establecimiento en una pequeña Isla al ingreso de sus confines, á la qual, segun el mismo Strabon T. 1. lib. 3, dieron el nombre de Emporeo, que significa Feria ó Mercado. Se internaron despues en el continente, y fundaron otra ciudad Hispano-Griega, á la qual se le apropió el mismo nombre de Emporeo, ó Emporio, que gozaba la Isla, la qual subsiste hoy, dice el P. Marden, con el nombre de villa de Ampurias. Tenemos pues que la época de la venida y establecimiento en Cataluña de los primeros Griegos, que fueron los Isleños de Rhodas, puede fijarse á principios del siglo nono antes de Jesu-Christo; y la de los segundos, que fueron los Focenses, á mediados del sexto.

Los Cartagineses, de quienes muy apropósito canta el P. Isla traductor é ilustrador del P. Du-Cherme: Vieronse estos traydores fingirse amigos para ser Señores, apenas tuvieron noticia de España, que luego fué esta el objeto de su avaricia y ambicion. Segun Siodoro Siculo Biblioth. Histox. T. 1. lib. 5, á los ciento y sesenta años de la fundacion de Cartago, que corresponde á fines del siglo octavo antes de Jesu-Christo, emprendieron ya un viage á España, y establecieron una colonia en la Isla de Suiza, conocida antiguamente con el nombre fenicio de Libuso. Esta Isla, dice el P. Marden lib. 6. num. 3, fué la escala de su comercio, y el principio de su poder. Su puerto era frequentado de los mercadexes de España, tanto Griegos como Fenicios, y naturales de nuestro continente; y los Cartagineses no omitian medio alguno de contentarlos, usando con ellos de la mayor humanidad, y cortesia, protestandoles la mas fina amistad, y que no tenían otro fin que el de traer á España lo util, y sacar de ella lo superfluo. Así lo creyeron aquellos incautos Españoles, concediendoles tambien que edificasen en nuestras costas algunas casas para la comodidad de sus personas, algunos almacenes para la seguridad de sus mercaderias, y algunos templos para el culto de sus Dioses. Pero los Cartagineses abusando de esta franqueza y nativa sinceridad española, en lugar de casas, almacenes y templos edificaron fortalezas, y

deponiendo la máscara de comerciantes, se dexaron ver despues en su verdadero traje de conquistadores. En el siglo septimo tomaron las Islas Gimnesias á los Griegos, y en el sexto destruyeron la armada de los Fenices en las aguas de Cádiz, quedando dueños de la Isla. En el mismo siglo ocuparon los estados del Rey de Tarteso en Andalucía, y en el quinto hicieron varias expediciones desde Gades por las costas de Africa y Europa. En el siglo quarto aunque por las turbulencias de su patria habian desamparado la Bética, no por esto habian dexado el comercio de España, cuyos ricos provechos eran el principal apoyo de su republica. Mas un mereo comercio en España no saciaba su orgullo y ambicion. Desde su principio se habian fingido amigos para ser señores. A mediados pues del siglo tercero habiendo Amilcar Barca concluido felizmente en Africa la guerra contra los amotinados, fué nombrado para hacerla en España. Tomó su dexota desde Cartago por los años doscientos treinta y siete antes de la era cristiana, llevando baxo de su conducta un poderoso exercito, que desembarcó en Cadix, ciudad que, como se deduce de este mismo hecho, mantenia aun su amistad y correspondencia con los Cartagineses. De allí conduxo sus tropas al continente, y luego que tuvo sentados los negocios de Andalucía, escriben Florian lib. 4. cap. 2, Beuxen lib. 1. cap. 14, Viladamon cap. 16, y Diago lib. 1. cap. 2, comenzó á navegar con una poderosa armada y mucha gente por la costa de Levante á la vuelta de Cataluña, reconociendo los pueblos de ella hasta la punta de los Pyrneos, y dando luego la vuelta ácia poniente, desembarcó en las bocas del Ebro, se internó, y luego trató de edificar una poblacion que en menos de un año tuvo concluida y bien fortificada, á la qual en memoria de la gran Cartago Africana quiso darla tambien el nombre de Cartago, á que despues se añadió la palabra Vella, llamandose Cartago Vella, y con el tiempo por corrupcion Carteya. En orden á esta poblacion hay varias opiniones entre los Escritores. unos pretenden que fué la que hoy llamamos Toxosa; otros el pueblo del Perello; otros la antigua Carthaveta, Carthavecha, ó Catavella, llamada en el dia Cantavella, y por ser dentro el Reyno de Aragon, Cantavieja; y otros finalmente, entre ellos el Obispo de Gerona Don Juan de Margarit en su Panalipomenon lib. 1. y 3. (cuya opinion me parece mas probable) son de sentir que fué Villafranca del Panadés, dicha Franca por los muchos privilegios con que fué distinguida, y del Panadés por los Penos, que son los de Cartago, ó por los Penitentes, que eran los condenados al trabajo de las minas de los montes de Foix y Pontons, á quienes guardaban en la Villa. De aquí emprendió su viage á Barcelona, cuya ciudad, segun Corbera en su Cataluña ilustrada, fortificó, circuyendola de muros y torres, que se dice, escribe Felix de la Peña en sus Anales lib. 4. cap. 3, son las antiguas, adonde están las cárceles Reales. Y aunque aumentóse mucho Barcelona por los Cartagineses.

ddes deudora de su mismo nombre, no por esto debe inferirse que ellos la fundasen, pues es de creer que no solo en tiempo de los Fenicios, sino antes, y aun antes de la edad de Hercules ya existia, y es prudente, dice el sabio Caxemán en su carta inedita al Barón de la Linde, el pensar que empezó á existir luego de multiplicados en España los pobladores. Trae al caso varios exemplos, y manifiesta que el nombre propio de Barcelona por el apellido de una familia nobilísima entre los Cartagineses, de la qual era Hamilcar, fué Barchino, á quien despues los Romanos para hacer mas dulce y culta la voz quitaron la H, y llamaron Barcino. De lo dicho hasta aquí resulta que la entrada de los Cartagineses á Cataluña, y establecimiento en ella, fué á ultimos del siglo tercero, ó digamos á los doscientos treinta y siete años antes de Jesu-Christo, aunque en los siglos anteriores despues del octavo habrian hecho varios viages á ella por razon del comercio.

Las epocas pues de la ~~entrada~~ entrada en Cataluña de las tres naciones que V. E. se sirvió encargarme, pueden á mi vez fijarse del modo dicho; á saber:

La de los Fenicios, si hablamos de las pasageras de sus viages, en el siglo XVI antes de Jesu-Christo; pero su establecimiento en el XV.

La de los Griegos Rhodios á principios del siglo IX, y la de los Focenses á mediados del VI.

Y la de los Cartagineses á ultimos del III, aunque desde el VIII ya hubiesen frequentado nuestras costas.

Este es mi parecer, salvo melior. Barcelona, 30 de Abril de 1817.

Excmo. Señor:

J. Domingo Coméria Dominico.

+
 Como Señor

V. Exa me encarga que de mi dictamen sobre el discurso de
 el R. P. Fr. Domingo Comuxma Bibliotecario de la publi-
 ca biblioteca de S. Dominicos de esta Ciudad, dirigido á
 fijar las épocas de la entrada de los Fenicios, Griegos y
 Cartagineses en Cataluña. Este erudito disertador en mu-
 cho de las dificultades que ^{le han} presentado á sus conatos, la
 discrepancia y variedad en opinar de los historiadores,
 y la sensible pérdida de los documentos antiguos en tan-
 tas invasiones y quemas; ha tenido que lidiar con in-
 finitos obstáculos y contradicciones para la averigua-
 cion de este punto historico, y valerse de escrituras muy
 posteriores, aunque acreditadas, y en quanto ha cabido
 del computo Gregoriano. Sin embargo en un trabajo tan
 improbo no le ha sido dable establecer la certidumbre
 que deseaba; y se ha visto precisado á echar mano de la
 verosimilitud, marchando en un pais desconocido con
 el solo auxilio de unas guias poco seguras, entre las hicie-
 blas de tan remota antigüedad. Con todo á pesar de estos
 apuros, es de admirar el fino, solido y magisterio con
 que discurre este sabio Academico, y como llega con sus
 conjeturas bien manesadas y fundadas á hacer mas
 que verosimil este intrincado asunto. Asi lo siento en
 Barcelona á 8 dias del mes de mayo de 1818

Cyrus Vallés.